



RECTORÍA DE NUESTRA SEÑORA DEL SAGRADO CORAZÓN

## Hora Santa Juvenil



### Canto entrada y exposición del Santísimo Sacramento

#### Del santo Evangelio según san Juan: 10, 11– 18

En aquel tiempo, Jesús dijo a los fariseos: “Yo soy el buen pastor. El buen pastor da la vida por sus ovejas. En cambio, el asalariado, el que no es el pastor ni el dueño de las ovejas, cuando ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye; el lobo se arroja sobre ellas y las dispersa, porque a un asalariado no le importan las ovejas. Yo soy el buen pastor, porque conozco a mis ovejas y ellas me conocen a mí, así como el Padre me conoce a mí y yo conozco al Padre. Yo doy la vida por mis ovejas. Tengo además otras ovejas que no son de este redil y es necesario que las traiga también a ellas; escucharán mi voz y habrá un solo rebaño y un solo pastor. El Padre me ama porque doy mi vida para volverla a tomar. Nadie me la quita; yo la doy porque quiero. Tengo poder para darla y lo tengo también para volverla a tomar. Éste es el mandato que he recibido de mi Padre”.

El domingo pasado fue el cuarto domingo de Pascua, llamado domingo del Buen Pastor, en el que pedimos por las vocaciones al sacerdocio ministerial y particularmente ofrecimos nuestras celebraciones eucarísticas por los jóvenes que se forman en nuestro Seminario de Yucatán. El Evangelio de San Juan (Jn 10,11-18) nos presentó a Jesús como el verdadero pastor, que defiende, conoce y ama a sus ovejas.

#### 1. El Buen Pastor defiende a sus ovejas.

A Él, Buen Pastor, se opone el “asalariado”, a quien no le importan las ovejas, porque no son suyas. Hace este trabajo solo por la paga, y no se preocupa de defenderlas: cuando llega el lobo huye y las abandona (cfr vv. 12-13). Jesús, sin embargo, pastor verdadero, nos defiende siempre, nos salva en muchas situaciones difíciles, situaciones peligrosas, mediante la luz de su palabra y la fuerza de su presencia, que nosotros experimentamos siempre y, si queremos escuchar, todos los días.



## Ahora reflexionemos de forma personal



### Momento de silencio orante

## 2. Jesús Buen Pastor conoce a sus ovejas

El segundo aspecto es que Jesús, pastor bueno, conoce —el primer aspecto: defiende, el segundo: conoce— a sus ovejas y las ovejas le conocen a Él (v. 14). ¡Qué bonito y consolador es saber que Jesús nos conoce a cada uno, que no somos anónimos para Él, que nuestro nombre le es conocido! Para Él no somos “masa”, “multitud”, no. Somos personas únicas, cada uno con la propia historia, [y Él] nos conoce a cada uno con la propia historia, cada uno con el propio valor, tanto como criatura cuanto como redimido por Cristo. Cada uno de nosotros puede decir: ¡Jesús me conoce! Es verdad, es así: Él nos conoce como nadie más. Solo Él sabe qué hay en nuestro corazón, las intenciones, los sentimientos más escondidos. Jesús conoce nuestras fortalezas y nuestras debilidades, y está siempre preparado para cuidar de nosotros, para sanar las llagas de nuestros errores con la abundancia de su misericordia. En Él se realiza plenamente la imagen del pastor del pueblo de Dios, que habían delineado los profetas: Jesús se preocupa por sus ovejas, las reúne, vendar la que está herida, cura la que está enferma. Así podemos leerlo en el Libro del profeta Ezequiel (cfr. Ez 34,11-16).

## Ahora reflexionemos de forma personal



### Momento de silencio orante

## 3. Jesús Buen Pastor Resucitado ama a sus ovejas

Por tanto, Jesús Buen Pastor defiende, conoce, y sobre todo ama a sus ovejas. Y por esto da la vida por ellas (cfr. Jn 10,15). El amor por las ovejas, es decir por cada uno de nosotros, le lleva a morir en la cruz, porque esta es la voluntad del Padre, que nadie se pierda. El amor de Cristo no es selectivo, abraza a todos. Nos lo recuerda Él mismo en el Evangelio de hoy, cuando dice: «También tengo otras ovejas que no son de este redil; también a esas las tengo que conducir y escucharán mi voz; y habrá un solo rebaño, un solo pastor» (Jn 10,16). Estas palabras dan fe de su inquietud universal: Él es pastor de todos. Jesús quiere que todos puedan recibir el amor del Padre y encontrar a Dios.

Y la Iglesia está llamada a llevar adelante esta misión de Cristo. Además de los que frecuentan nuestras comunidades, hay muchas personas, la mayoría, que lo hacen solo en casos particulares o nunca. Pero no por esto no son hijos de Dios: el Padre confía todos a Jesús Buen Pastor, que ha dado la vida por todos.

Hermanos y hermanas, Jesús defiende, conoce y ama a todos nosotros.

### Ahora reflexionemos de forma personal



Momento de silencio orante

### Intercesión de la Santísima Virgen María por los adolescentes y jóvenes

Por último, antes de concluir con nuestra Hora Santa, como sede de la Pastoral de Adolescentes y Juvenil, pidamos la intercesión de María, la discípula orante, la discípula Madre, y pongamos bajo su protección a todos los adolescentes y jóvenes, particularmente a los de nuestra Arquidiócesis de Yucatán.

Madre Santísima queremos pedirte que todos los adolescentes y jóvenes, en la realidad en la que se encuentren puedan experimentar tu abrazo materno, tu cariño y tu calidez. Que por el testimonio de María de Nazareth, nuestra madre, los adolescentes y jóvenes de Yucatán puedan disponerse a encontrar su vocación y quienes ya la han encontrado, la vivan con plenitud para gloria de nuestro Señor.

Que María Santísima como fiel discípula y oyente de la Palabra nos ayude a ser los primeros en acoger y seguir al Buen Pastor, para cooperar con alegría a su misión.





## Oración

Dios Padre, que has querido, para el triunfo de tu Misericordia y la Salvación de todos los hombres darnos en María, Virgen Inmaculada, el auxilio necesario en nuestras tribulaciones concédenos, por sus ruegos y su intercesión, la gracia de vivir en comunión fraterna entre nosotros y, cuando llegue la hora de nuestra muerte gozar de tu amor y perdón.

Te lo pedimos por el mismo Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Nuestra Señora del Sagrado Corazón... ¡enséñanos a vivir en comunión!

## Oración por las Vocaciones

Oh Dios, nuestro Padre, por intercesión de Nuestra Señora del Sagrado Corazón, te confiamos a las y los jóvenes del mundo, con sus problemas, aspiraciones y esperanzas. Pon sobre ellos tu mirada de amor y hazlos instrumentos de paz y constructores de la civilización del amor.

Llámalos a seguir a Jesús, tu Hijo.

Hazles comprender que vale la pena dar la vida entera por Ti y por la humanidad. Concédeles generosidad y prontitud en la respuesta.

Acoge Señor, nuestra alabanza y nuestra oración; también por los jóvenes que, a ejemplo de María, Madre de la Iglesia, creyeron en tu palabra y se están preparando a las Órdenes Sagradas, a la profesión de los consejos evangélicos y al servicio misionero.

Ayúdalos a comprender que, el llamamiento que les hiciste es siempre actual y urgente. Por Jesucristo, Nuestro Señor. Amén. (Juan Pablo II)

**Bendición y Reserva.**

